Anuario del Colegio Nacional de Minería

(a) México: [s.n.], 1846-1849.

Año 1845 (1846); 71 p.

Año 1848 (1849); 116 p.

(Imp. de Ignacio Cumplido; Imp. de Juan R. Navarro).

il.; 27 x 16 cm. índices.

Aun cuando se tenía el propósito de que el Anuario del Colegio Nacional de Minería apareciera cada año, sólo se publicó en 1846, 1849, 1860 y 1864. La información de este registro procede de una edición facsimilar titulada Anuarios del Colegio Nacional de Minería 1845, 1848, 1859, 1863, con una presentación de José Manuel Covarrubias Solís y un estudio preliminar de Clementina Díaz y de Ovando, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1994. Como material complementario presenta índices de contenido a minas e ilustraciones.

La dirección de Ignacio Cumplido era calle de los Rebeldes número 2, y la de Juan R. Navarro, calle de Chiquis número 6.

El Anuario se publicó por disposición de José María Tornel y Mendívil, quien fuera director del Colegio Nacional de Minería de julio de 1843 hasta su muerte en septiembre de 1853; en los años siguientes fueron responsables de la publicación Joaquín Velázquez de León y José Salazar Jáuregui, directores del Colegio en 1859 y 1863, respectivamente. Contiene discursos de Pío Bustamante, Manuel Castro, Manuel Tejada, José Manuel de Herrera, Tomás Ramón del Moral, Andrés Manuel del Río, Sebastián Camacho, Cástulo Navarro, Blas Barcárcel, Antonio del Castillo, Javier Stavoli, Juan Barquera, Ignacio Hierro, Miguel Velázquez de León y Manuel Rivera, todos catedráticos del Colegio; de José María Tomel, Joaquín Velázquez de León y José Salazar Jáuregui, como directores del Colegio, al igual que discursos de José Joaquín de Herrera, presidente de la República en 1848, y de Juan Nepomuceno-Almonte, presidente de la Regencia en 1863; publicó también poemas de Ignacio Díaz Triujeque, Santiago Ramírez, Alfredo Chavero, José Sebastián y José Ma. Roa Bárcena. Para hablar del origen de la publicación se necesita señalar que por Cédula Real de 1783 "el rey ilustrado Carlos III, consciente de su obligación de guardar y fomentar la riqueza minera de sus tierras indianas, aprobó sus *Reales ordenanzas para la dirección, régimen e importante cuerpo de la Nueva España y de su Real Tribunal*, de esto Juan Lucas de Lassaga y Joaquín Velázquez de León solicitaron la erección del Colegio o Seminario Metálico; además el artículo 13 título 18º. de las Reales Ordenanzas preveía que "los colegiales y estudiantes del Seminario han de tener cada año, Actos públicos a presencia del Real Tribunal para que, manifestando en ellos su respectivo aprovechamiento, sean premiados y distinguidos a proporción del que acrediten"; fue por ello que los Actos públicos en donde los colegiales como señalaban las Ordenanzas, mostraban a los ojos de todo el mundo sus adelantos, se efectuaron desde el año de 1792, en que dieron principio las labores del Seminario hasta mediados del siglo XIX, eso sí, con algunas interrupciones impuestas por diversas circunstancias. En julio de 1843 fue nombrado director del Colegio Nacional de Minería el general José María Tornel y Mendívil, que en ese momento era secretario del despacho del Ramo de Guerra. La doctora Clementina Díaz y de Ovando afirma que "a Tornel le gustaban las cosas a lo grande y en su dirección los Actos públicos y la fiesta de premios se celebraron con bombo y platillo" y los periódicos de la época difundían y reseñaban dichos eventos; más adelante señala que «como Tornel era bastante vanidoso y gustaba de figurar en primera línea, no echó en saco roto la opinión del Diario del Gobierno que [en

noviembre de 1843] lamentaba que discursos como los suyos no se dieran a la publicidad. Y Tornel, junto a esta opinión y tomando en cuenta otras consideraciones de más peso: la gran importancia de los discursos de los catedráticos pronunciados en los Actos públicos, tuvo la feliz idea que llevó a la práctica, que esos discursos, y también los leídos en las funciones de reparto de premios y las poesías, se reunieran para su pervivencia en un Anuario. El 8 de enero de 1846, apareció por primera vez el Anuario del Colegio Nacional de Minería con pie de imprenta del más famoso editor de mediados del siglo XIX, Ignacio Cumplido". En la introducción del año 1845 el secretario de la junta Facultativa Joaquín Velázquez de León afirma que el objetivo del Anuario es "proporcionar a los señores profesores del colegio una publicación periódica en que poder insertar anualmente todos los artículos y observaciones erio le que sean el resultado fructuoso de sus labores científicas . En 1846 y 1847 la atención pública estaba centrada en la guerra con Estados Unidos y no se editó el Anuario. La doctora Clementina Díaz y de Ovando comenta que aun cuando los Actos públicos continuaron regularmente a partir de 1848, «con seguridad, debido a las tormentosas condiciones políticas del país y, también, por las penurias económicas padecidas por el Colegio, los Anuarios por muchos años dejaron de publicarse". El 6 de mayo de 1859 murió en Berlín Alejandro de Humboldt, su muerte se conoció en México un mes después y el Colegio dedicó a su memoria los Actos públicos de ese año, que fueron consignados en el Anuario del lo. de marzo de 1860, reanudándose así la publicación que había estado interrumpida desde 1849. En abril de 1862 las si la tropas francesas aliadas con los mexicanos conservadores iniciaron la ocupación del territorio nacional. El 23 de noviembre de 1863 se recibió la noticia que Maximiliano de Habsburgo habla aceptado la corona "y a partir de ese día todo se volvió imperial, el Colegio Nacional de Minería, sin respetársele su tradición se le llamó Escuela Imperial de Minas". El 6 de diciembre tuvo lugar la distribución de premios y las actas se publicaron en el Anuario de la Escuela Imperial de Minas. A la calda del imperio, el presidente Benito Juárez expidió la Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el Distrito Federal "que reformaba con espíritu cientificista y positivista, todo el sistema educativo de la nación. Esta Ley modificó de raíz al Colegio Nacional de Minería, se le modernizó con nuevas carreras para los avances de la ingeniería [...] Los actos públicos, la ceremonia de distribución de premios -seria la doctora Díaz y de Ovando- pasaron a ser parte de la historia del Real Seminario de Minería, o Colegio Nacional de Minería". Los discursos incluidos en los Anuarios tratan sobre gramática castellana, ideología, física, aritmética, botánica, matemáticas, química, geodesia, mineralogía, geología, zoología, geografía y mecánica y aplicada. El ingeniero José Manuel Covarrubias Solís afirma que conjunto, las disertaciones contenidas en estos cuatro anuarios permiten conocer por una parte la erudición de los profesores y el grado de actualización ~,n su materia, constatando por otra parte, cómo se encontraban al tanto de los avances de su disciplina por su estrecha comunicación, principalmente con sus colegas de Europa. Resulta gratificante constatar la capacidad de asombro y admiración que guardaban hacia avances como la máquina de vapor, las aplicaciones del electro-magnetismo y la importancia de la botánica y zoología para el conocimiento geológico". La Hemeroteca Nacional sólo conserva el ejemplar correspondiente a 1845 y en la Colección Lafragua se encuentra además el de 1848; los Anuarios de 1859 y 1863 fueron localizados por la doctora Díaz y de Ovando en la Biblioteca del Centro de Estudios de Mexico (Conдумex) y en el Archivo General de la Nación, respectivamente; ambos fueron publicados en México en la imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante y contienen láminas y hojas plegables con el programa de estudios para el año de 1860 (vid. Anuario de 1859) y el plan de estudios de la distribución de premios (vid. Anuario de 1863).

Anuarios.

Barberena PerCient, p. 11.

Moreno CatLaf, 4895, 5517.

Ramírez Minera, P. 323, 420-421, 440.